

EL TEATRO IMPRESO

TRES EN UN ACTO, de Alberto Cer-
vera Espejo. Ed. del Ayuntamiento de
Mérida, México, 1977.

Se presenta como dramaturgo el
que hasta ahora ha sido director y crí-
tico; también representativo poeta
lírico y fundador de la revista "Voces
Verdes". "Graciela", un monólogo con
dos personajes, fuerza un poco el silen-
cio del segundo, lo cual no es ilegítimo,
según demuestra "La más fuerte" de
Strindberg. Se impone, sin embargo,
en el nuestro, la artificialidad del géne-
ro; el interés escénico está bien mante-
nido y la peligrosidad de la situación es
atractiva; el papel del barbero da gran
oportunidad de lucimiento al intér-
prete. "Otra vez como antes", breví-
sima pieza para dos personajes, es la
menos trabajada del volumen. "El señor
juez y aquellos viejos árboles con ni-
dos" tiene tres personajes y es un texto
pulido, eficaz y con buena substancia
dramática. La situación tiene sorpresas
legítimas y un juego de tensiones muy
bien llevado hasta el final.

El tomo es ideal para grupos sin re-
pertorio: no hay problemas de monta-
je. También, a más de su valor propio,
ofrece muchas posibilidades para los
maestros de actuación.

Puede adquirirse a través del autor
mismo, en: Calle 41 B No. 498 M;
fraccionamiento Lourdes, Mérida Yuc.
México.

A. A.

"EL TEATRO EN LA U.R. S.S."
de Alfredo Gómez de la Vega. Editorial
México Nuevo, 1938. (Con 45 ilustra-
ciones).

En los tiempos de Cárdenas, en el año
de la expropiación petrolera, México
se encontraba en relaciones muy ínti-
mas con la Unión Soviética, y fue el
complicado engranaje de circunstancias
de la Segunda Guerra Mundial lo que
cambió los destinos del primer país
latinoamericano que se lanzó a pensar
en el Socialismo y en el fin del colonia-
je económico.

Natural resulta que un representan-
te de México fuera al Tercer Festival

101

Teatral de Moscú: Alfredo Gómez de la Vega, actor, director y empresario, el cual, curiosamente, muestra repetidas veces en su texto un credo personal por un teatro libre de "contaminación" política, (curiosamente, siendo enviado de un país socialistoide a la meca de la doctrina) y muestra también un panorama muy interesante de lo que era ese momento en la vida teatral de la U. R. S. S. .

El estilo de Gómez de la Vega no es especialmente atinado: sin especial encanto narrativo hace una crónica en doce capítulos, subdividido uno de ellos. Pero el material se impone a lo opaco del testimonio. Hay también la curiosa tensión entre lo que es el narrador y la nueva substancia teatral que se ofrece a sus ojos. A. G. de la V. era un hombre heredero de tradiciones del siglo XIX; lo que sé de su carrera hace pensar en alguien menos audaz que María Teresa Montoya o que la familia Soler; no me atengo en juicio a estos rales conocimientos, sino a lo que entre renglones deja asomar su deslumbrado encuentro con los creadores de ese momento crucial del mundo y de la U. R. S. S. .

Pero el hecho esencial que es necesario marcar, es que las crónicas son las de un profesional y un técnico; que el cronista, aunque tiene un ego un tanto impositivo, sabe reseñar con objetivi-

dad y precisión técnica aquello que está viendo. También hace entrevistas (no nos dice si con intérprete o en francés) y las transcribe textualmente. Así con Nemirovitch-Dantchenco, con Meyerhold, con la viuda de Vajtángov, con Tairov, con Vichnevsky, y con la creadora de teatro infantil, Natalia Staz. (La ortografía con que los nombres son transcritos del alfabeto cirílico al romano, sigue la infausta tradición ortográfica franco-alemana; la he cambiado en este comentario).

Las 45 ilustraciones serían en sí mismas razón para codiciar el volumen: fotos profesionales que el autor coleccionó, y que incluyen tanto algunos rostros de inmortales (como Stanislavsky y Meyerhold) como bellos momentos de la escena, decorados, conjuntos, relámpagos interpretativos.

Es asombroso que no se reedite en el momento actual un libro tan crecido en importancia con los años. 1700 ejemplares tuvo el tiraje original, nunca reeditado. La intención de este comentario es mover el interés de los especialistas hacia las bibliotecas, y quizá despertar la curiosidad de las emprendedoras editoriales mexicanas, que deberían poner en circulación tan representativa y fascinante obra.

Eladio Cortés
Rutger University